

# Cuadernos

PARA EL DIALOGO

TVE: Un jefe  
por cada diez indios  
Tuñón: La provocación  
política en España



Seguir, seguir,  
seguir...

## LAS TENTACIONES DEL PRESIDENTE

# Cuadernos

PARA EL DIALOGO

N.º 202. 2.ª época  
Del 12 al 18 de marzo de 1977

## SUMARIO

### Portada

- 12 Crónica política. Las tentaciones del Presidente.  
50 Informe TVE: Un jefe por cada diez indios (3).  
56 Historia. La provocación política en España.

- 3 Plaza pública.  
5 Títere sin cabeza.  
6 Cuaderno de la semana.

### Nacional

- 11 Editorial. Una mala tentación.  
14 Dicen ser de centro-izquierda.  
17 Congreso de Alianza Popular. "¡Con Fraga el pueblo no naufraga!".  
19 Unión Democrática Militar. Los militares quieren volver.  
20 Vitoria, primer aniversario. Sin licencia para conmemorar.  
22 Todos los caminos llevaron a Vitoria.  
23 Semana de la amnistía. Se siente, se siente...  
24 Ferrocarriles de vía estrecha. La inevitable "socialización de pérdidas".  
25 Dilema Tarradellas. ¿Presidente de todos los catalanes? Enseñanza. La tortura como método.  
26 El presunto asesino de Arturo Ruiz, identificado.  
27 Humor. OPS.  
28 Ser preso en España.  
30 El manifiesto de Covarrubias. Castilla despierta.  
31 Tribuna abierta. Por la legalización de todos los partidos obreros.  
32 La alternativa socialista.

### Economía y Laboral

- 35 Una exigencia de los "penenes". Suprimir las oposiciones.  
36 Alternativas sindicales. El campo exige libertad.  
37 Denuncia de una vieja corrupción: Canarias y el acuerdo pesquero con Marruecos.  
38 Portugal: la lucha por la reforma agraria.  
42 Entrevista con López Cardoso, ex ministro de Agricultura portugués.  
43 Fin de la guerra de los tractores: ¿Algo más que promesas?  
44 Relaciones laborales: a huelga recortada, despedido libre.

### Internacional

- 45 Alemania Federal: "Terroristas" por todas partes.  
47 Francia: Guerra a la mayoría.  
48 Argelia: El FLN, derrotado en las elecciones.  
49 República Sudafricana: El negro es el negocio.

### Sociedad y cultura

- 55 Sociología: La seducción de menores.  
58 Escritores-editores: Los Baroja ganan, Lara pierde.  
59 T. Angelopoulos: Cine político sin insultos.  
60 Narrativa: La novela, una forma de soledad.  
62 El pavo trufado.  
64 Cuaderno de viaje. Nuevo Baztá, trazado a cordel.  
65 Barcelona para forasteros. Alcohólicos anónimos.  
66 Crucigrama. Ocón de Oro.



Depósito legal:  
M. 14.685-1963

CUADERNOS PARA EL DIALOGO no se identifica necesariamente con las opiniones de los artículos firmados, que pertenecen a la responsabilidad de sus autores.

# UNA MALA TENTACION

**P**ARA entender el momento político actual, con sus posibilidades, pactos, desconfianzas, riesgos, etc., hay que tener en cuenta que el Gobierno Suárez no deja de ser en su composición una síntesis o prolongación de las combinaciones ministeriales elaboradas por el general Franco a lo largo de su mandato. Puede comprobarse en este largo período que los titulares civiles de las distintas carteras eran siempre, alternados, de inspiración católica conservadora (A. C. N. de P. principalmente) y de origen azul, del Movimiento. La irrupción de los tecnócratas en la Administración no alteró, en esencia, esta fórmula.

Esta semejanza en las raíces entre los Gabinetes de los últimos años y el actual es un dato que hay que tener en cuenta, pero que tampoco puede utilizarse para confundir, puesto que hay una diferencia fundamental entre los Gobiernos de Franco y éste. Diferencia que estriba en que al Gobierno Suárez le ha correspondido el honor histórico de protagonizar la cesión del poder oligárquico a la soberanía popular ante una presión social, cada vez más unánime, que resultaba ya irresistible en los últimos años de Franco.

Si el Gobierno Suárez no olvida esta misión de puente aséptico de un régimen autoritario a un Estado democrático, con legalización de todos los grupos políticos, contaría con el agradecimiento y el respaldo instintivo mayoritario del país. Lo que no puede hacer en ningún caso el actual Gobierno de la Corona es actuar como elemento beligerante en la contienda política iniciada hasta que se hayan celebrado unas elecciones con un grado de honestidad aceptable dentro de nuestras especiales circunstancias históricas. Una jugada así, la beligerancia del poder, aunque pretendiera llevarse a cabo con buenos camuflajes, sería un riesgo cierto para todos y en primer lugar para el porvenir político de los hombres que componen el Gobierno: sería una trampa de consecuencias imprevisibles no sólo para la democracia; también para la Corona.

El Gobierno debe tener en cuenta que sus éxitos se deben en buena parte a la carta de confianza que le han otorgado, como contrapartida a dejar de ser sistemáticamente perseguidas, las fuerzas políticas que en la clandestinidad combatían al régimen heredado y que se pretende cambiar.

**E**STAS apreciaciones no nacen de un paternalismo que nadie nos confiere ni queremos ejercer. Son el resumen de la sospecha que crece en amplios sectores de la opinión pública y de los partidos políticos que van del centro a la izquierda. Se teme que el Gobierno, o al menos una parte decisiva del mismo, atendiendo a esas raíces ideológicas que señalábamos al principio, vaya a caer en la tentación, mala tentación, de perpetuarse, montando una ficción democrática que, partiendo de poderosas fuerzas del régimen, trataría de asimilar a la oposición domesticable representada, entre otros, por grupos como los de García López o el PSOE de Murillo.

Este nuevo ente político podría utilizar el aparato persuasivo del poder: la Televisión, la prensa ligada directa o indirectamente a él y todos los resortes administrativos todavía en pie. Serían unas elecciones seminormales o semifraudulentas, como se quiera, con el resultado asegurado y favorable, naturalmente, a lo que ya empieza a llamarse el franquismo renovado.

Hay dos motivos, sin embargo, para esperar que el proceso político del país no termine en esa trampa:

Uno, que el Gobierno Suárez ha dado muestras de contar con elementos bienintencionados y con experiencia para no embarcarse en una operación encandolosa que pueda hundir la esperanza de un país entero.

Y otro, que los partidos democráticos, legalizados o no, tienen fuerza y todavía están a tiempo para impedir que se lleven a cabo estratagemas como esas que se barruntan. ■